

**Mensaje del Ex Gobernador Rafael Hernández Colón en el Conversatorio  
sobre el Liderazgo de Futuro  
Universidad Interamericana Recinto de Aguadilla  
12 de septiembre de 2017**

Después de 24 años de liderar un partido político, de haber ocupado la presidencia del Senado, y la gobernación por tres veces, me retiré del servicio público el 2 de enero de 1993 al concluir mi último mandato como Gobernador. Fueron años de retos y luchas constantes con mano firme en el timón para transformar la realidad que vivía el país en una nueva realidad conforme a los valores, y a los principios que animaban al movimiento que yo dirigía. Al terminar tuve la satisfacción de entregar a mi sucesor un país con una economía vibrante, una sociedad asentada en la justicia social, un pueblo orgulloso de su identidad puertorriqueña, con grandes logros alcanzados y grandes metas por delante. Un pueblo con la confianza en sí mismo para alcanzar esas metas.

Pero, como ha dicho un pensador inglés, en la actividad política que es la gobernanza de los pueblos, los hombres navegan por un mar sin fin y sin fondo; no hay puerto, ni refugio, ni suelo, ni anclaje, ni punto de partida, ni punto de llegada. La empresa es mantenerse a flote con mano firme en el timón. No hay victorias finales en política. Cada época presenta nuevos retos y exige nuevas luchas. El

reto que confronta hoy el pueblo de Puerto Rico es el reto más grande que ha enfrentado durante las vidas de las presentes generaciones. Las luchas para superarlo requerirán del ejercicio más efectivo del liderazgo en todos los sectores del país.

La Fundación Biblioteca que lleva mi nombre ha establecido una Escuela de Liderazgo y ha hecho alianza con esta prestigiosa Universidad para ofrecer un diplomado y un curso de honor de liderazgo.

Existen dos tipos de líderes. Los líderes del pensamiento y los líderes de la realización. Ambos influyen a otras personas para que ocurran determinadas cosas. Los líderes del pensamiento incluyen a los filósofos, a los pensadores científicos, y a los maestros espirituales. Los líderes en la realización dirigen grupos pequeños, organizaciones, y países. Estos incluyen a los dueños de negocios pequeños o medianos, a jefes de secciones o divisiones, a secretarios de departamentos, a legisladores, a presidentes de universidades, a gobernadores o a presidentes de naciones. La alianza enfoca el liderazgo de realización. Aunque el enfoque se concentra en el servicio público, el mismo está encaminado a producir un desarrollo personal y unas destrezas para ejercer las facultades de un liderazgo de servicio en cualquier campo.

El liderazgo en términos generales consiste en lograr un objetivo fijando un propósito y una dirección, inspirando y motivando a otros para trabajar como un

grupo para alcanzar el objetivo, manteniendo la unidad del grupo y la eficacia de los individuos que lo componen, asegurándose que los medios para alcanzar el objetivo son los adecuados, que el movimiento, el ritmo y la calidad del progreso son los requeridos para alcanzar el objetivo dentro del término fijado.

El propósito de la alianza es formar líderes con la fortaleza emocional para afrontar los riesgos y hacer valer las oportunidades que entraña la crisis que atraviesa el país. Líderes con capacidad para traducir valores o principios en ideas concretas con un compromiso fuerte de llevar a cabo un cambio o una profunda transformación del mundo real. Líderes con proyectos concretos y capacidad para inspirar a otros a seguirlos. Líderes con capacidad de tomar decisiones, de fijar objetivos y asumir riesgos ante situaciones difíciles. Líderes en el servicio público, en las empresas.

Líderes de todo tipo con capacidad y sensibilidad para hacerse cargo del estado de ánimo de la sociedad en general o de cualquier otro grupo o colectivo. Líderes que brinden certeza a la sociedad o a la colectividad al presentar proyectos con resultados previsibles y confiables. Líderes para servir al país en todos los sectores para enfrentar la crisis más seria --los déficits estructurales, la deuda, el impago, el cierre de los mercados, el estancamiento de la economía, la emigración por falta de empleos-- que hemos atravesado en la vida de las presentes generaciones.

Líderes con sentido de misión y compromiso moral que les permita trascender las presiones mediáticas o tentaciones de protagonismo ante la cambiante opinión pública para aportar o sostener iniciativas de valor conducentes a la realización de proyectos transformadores a plazo intermedio ó a largo plazo. Líderes con iniciativa y capacidad de riesgo, sujetos al juicio ajeno, y acostumbrados a afrontarlo. En una palabra: líderes de servicio.

El líder con sentido de misión y compromiso tiene la vista fija en los resultados de su gestión, no en el titular de mañana. Para producir resultados es decidido. Tiene una visión de todo el panorama y se da cuenta de cómo la decisión que toma lo llevará a tomar otras decisiones. Se informa bien, ve la película completa primero, es decir el desenvolvimiento de las cosas como consecuencia de la decisión y se decide. Toma riesgos, no puede andar con vacilaciones ni ambigüedades.

El currículo examina el estado de ánimo del país y las salidas a la crisis que intenta el gobierno; ensaya el enfoque “triple e” que utiliza las dimensiones de eficiencia, ética y excelencia de manera que las tres estén siempre presentes en todas las actuaciones personales, profesionales y sociales y así aseguren la eficacia integral que sigue al comportamiento coherente; explora los valores sobre los cuales deseamos emprender la recuperación del país y asentar la sociedad puertorriqueña, tales como la dignidad de cada persona y su identidad, la

solidaridad, la reciprocidad, la igualdad de oportunidades, la justicia social, el trabajo y el bien común. Estas materias al igual que las de formación interior son de aplicación al ejercicio del liderazgo en cualquier tipo de agrupación u organización, o sea, para alcanzar cualquier objetivo. Las siguientes sobre gobernanza, economía, y desarrollo constitucional son relevantes al servicio público.

Se estudia la gobernanza vista más allá de la administración cotidiana de la cosa pública. La necesidad de modernizar y actualizar el funcionamiento de las agencias claves. La gobernanza como instrumento para desarrollar políticas públicas que realicen los valores que construirán los pilares de la sociedad justa y sana con igualdad de oportunidades que queremos construir. La gobernanza para aprovechar todas nuestras sinergías para desarrollar el país, para competir en la economía global, crear riqueza, distribuir bienestar e igualdad de oportunidades. La gobernanza con pasión para utilizar el poder a base de principios para regentar intereses sociales y de agrupaciones contrapuestos, manejar democráticamente la pluralidad ideológica del país, y desarrollar iniciativas incluyentes que abarquen los intereses del conjunto de la ciudadanía.

Se explora la economía para comprender las razones por la cuales Puerto Rico se encuentra ante la crisis producida por los déficits estructurales, el impago de la deuda, el cierre de los mercados y el estancamiento de la economía. Se

examina la recesión-depresión actual, el presupuesto del estado en cuanto a sus prioridades y el ordenamiento contributivo en cuanto a la justa distribución de la carga y el estímulo al crecimiento económico. Se analiza el desarrollo del capital humano y la creación de empleos para impulsar una transición hacia la economía basada en el conocimiento como estrategia para un desarrollo sostenible del país. Se enfoca el papel clave que desempeña la inversión directa externa para el desarrollo de nuestra economía; así como la función del estado, de la empresa privada y del mercado para el desarrollo.

Se estudia el desarrollo constitucional de Puerto Rico, nuestras relaciones federales, la ciudadanía, el mercado común, la moneda común, y la autonomía fiscal. Se precisa el ámbito de responsabilidad federal sobre la gobernanza del país y el ámbito del gobierno del ELA.

Se reflexiona sobre el tema de las comunicaciones que resulta imprescindible cuando se ejerce el liderazgo en torno a colectivos más amplios que aquellos con los cuales se puede tener comunicaciones directas y personales.

Como el líder primero tiene que ser líder de sí mismo antes de serlo de otros, en las tardes profundizaremos en la formación interior de los líderes, exploraremos el manejo del tiempo, las destrezas de solución de problema y planificación, la toma de decisiones, el manejo del grupo, la asertividad, la actitud hacia los otros, el dominio psicológico de uno mismo. Practicaremos las técnicas del liderazgo sobre

los colaboradores y sobre colectivos desde los colectivos pequeños hasta los más amplios, como los países. Incorporaremos los valores al ejercicio del liderazgo. No hay liderazgo sin ética. Nadie confía en el que miente o manipula.

Con su liderazgo la generación del 40 llevó a Puerto Rico a la modernidad, etapa que todavía no se ha alcanzado por muchos pueblos del mundo. Ser modernos es un modo de ser, de actuar, pensar, imaginar, un estado de espíritu que abarca dilemas y horizontes filosóficos. Desde ese estado de espíritu tenemos que bregar en el mundo más complejo de la post-modernidad, la globalización, y la sociedad de la información. Una etapa histórica en que los puertorriqueños podemos realizar nuestro gran potencial.

Al entrar en esta etapa nos encontramos con que el país ha sufrido un retroceso. La democracia es vital y por tanto, no hay victorias finales en ella. Hoy enfrentamos la crisis más seria en la historia moderna del país y estamos sujetos a poderosas fuerzas, unas internas y otras externas, que afectan nuestras vidas e influyen nuestro comportamiento. Las fuerzas de nuestros acreedores y bonistas compiten con las necesidades del pueblo para el reparto del presupuesto. Una Junta impuesta por el gobierno federal se enfrenta al gobierno electo por el pueblo. Este reto exige de nuestra parte el ejercicio del liderazgo al más alto nivel para hacer valer la visión de una sociedad más próspera, más sana y más justa mediante un proyecto de revitalización sostenible de la economía y la utilización de los

recursos generados en políticas de cohesión social y el pago de la deuda según reestructurada. Un liderazgo para tomar decisiones difíciles superando el electoralismo paralizante. Un liderazgo que por su fuerza moral nos lleve a comprender que todos tenemos que hacer sacrificios. Un liderazgo que conecte con la conciencia colectiva del pueblo al atender los intereses comunes superando las barreras ideológicas que nos separan sobre el status. Un liderazgo que traiga crecimiento y progreso.

Ese liderazgo requiere manejar valores e intereses en conflicto que prevalecen en la sociedad puertorriqueña.

El conflicto entre nuestra identidad y destino compartido como integrantes del pueblo puertorriqueño y el individualismo interesado sin sentido de pertenencia.

El conflicto entre la solidaridad y la reciprocidad en nuestras aportaciones al bien común y la cultura de evasión contributiva y de doble vara sobre el cumplimiento de nuestras obligaciones cívicas requeridas para el bien común.

El conflicto entre el trabajo y el esfuerzo propio y la dependencia que viene de la falta de ocupación.

El conflicto entre la serenidad que viene del espíritu, de la cultura, de la naturaleza y del ambiente y la excitación que viene de las drogas y el afán del consumo desenfrenado.



El conflicto entre la democracia participativa que exige una continua responsabilidad cívica de parte de nosotros los ciudadanos y la democracia electoralista en la cual se satisface el deber votando una vez cada cuatro años.

Corresponde a los líderes que necesita el país con la gracia de Dios que es la fuente de energía para la realización de los valores más excelsos como referencia última, definir el proyecto en común a base de los valores que lo van a sostener y traducir ese propósito en políticas públicas, en programas y proyectos de gobierno central y gobierno municipal, inscrito en las nuevas tendencias de la administración pública que contemplan eficacia y cohesión con iniciativas particulares y comunitarias logrando un nivel superior de gobernanza que propicie el bienestar de todos los puertorriqueños.

Se requiere la obra de muchos pues hay que trabajar: en la escuela, en las empresas, en los medios de comunicación, en el deporte, en la religión, en todos los sectores que requieren liderazgo. La labor requerida no es solo personal, sino también organizativa de una sociedad civil más fuerte y más ancha de la que ha tenido Puerto Rico.

Hay tarea. Mucho que hacer. Se necesitan líderes que asuman su rol y nos lleven adelante. Todos tendrán éxitos y fracasos, fortalezas y debilidades, virtudes y defectos. Pero ningún líder se huye de los retos que confronta para realizar el objetivo que persigue. El líder entra a la arena decidido a luchar. Su

carácter lo describen muy bien las siguientes palabras del Presidente Teodoro Roosevelt:

No es el crítico el que cuenta; ni es aquel que comenta sobre el tropiezo del hombre fuerte; o donde la obra pudo hacerse mejor. El mérito le corresponde al hombre que está en la arena; cuyo rostro está empañado por el polvo, el sudor y la sangre; que se esfuerza y lucha con valor; que comete errores, y se queda corto una y otra vez; porque no hay esfuerzo sin error ni sin tropiezo; pero que lucha para llevar a cabo la obra; aquel que conoce los grandes entusiasmos; las grandes devociones; que se agota por una causa noble, que en el mejor de los casos al final conoce las victorias de las altas realizaciones, y quien en el peor de los casos, si falla, por lo menos falla atreviéndose mucho, de modo que su lugar nunca estará con esas almas frías y tímidas que nunca conocieron ni la victoria, ni la derrota.

La alianza entre la Fundación Biblioteca Rafael Hernández Colón y la Universidad Interamericana persigue formar líderes para meterse en la arena. Para ejercer el liderazgo en su cotidiana realidad. En su trabajo, en las escuelas, en la empresa, en el servicio público, en todas partes donde el país necesita líderes para superar la crisis. Sobre todo en el servicio público. Esta es la principal avenida de acceso democrático a la gobernanza y al poder para convertir en oportunidad de progreso la crisis que vivimos y construir la sociedad más próspera, más sana y más justa que merecen todos los puertorriqueños.

**Mensaje del Ex Gobernador Rafael Hernández Colón en el Conversatorio  
sobre el Liderazgo de Futuro  
Universidad Interamericana Recinto de Aguadilla  
12 de septiembre de 2017**

Después de 24 años de liderar un partido político, de haber ocupado la presidencia del Senado, y la gobernación por tres veces, me retiré del servicio público el 2 de enero de 1993 al concluir mi último mandato como Gobernador. Fueron años de retos y luchas constantes con mano firme en el timón para transformar la realidad que vivía el país en una nueva realidad conforme a los valores, y a los principios que animaban al movimiento que yo dirigía. Al terminar tuve la satisfacción de entregar a mi sucesor un país con una economía vibrante, una sociedad asentada en la justicia social, un pueblo orgulloso de su identidad puertorriqueña, con grandes logros alcanzados y grandes metas por delante. Un pueblo con la confianza en sí mismo para alcanzar esas metas.

Pero, como ha dicho un pensador inglés, en la actividad política que es la gobernanza de los pueblos, los hombres navegan por un mar sin fin y sin fondo; no hay puerto, ni refugio, ni suelo, ni anclaje, ni punto de partida, ni punto de llegada. La empresa es mantenerse a flote con mano firme en el timón. No hay victorias finales en política. Cada época presenta nuevos retos y exige nuevas luchas. El

reto que confronta hoy el pueblo de Puerto Rico es el reto más grande que ha enfrentado durante las vidas de las presentes generaciones. Las luchas para superarlo requerirán del ejercicio más efectivo del liderazgo en todos los sectores del país.

La Fundación Biblioteca que lleva mi nombre ha establecido una Escuela de Liderazgo y ha hecho alianza con esta prestigiosa Universidad para ofrecer un diplomado y un curso de honor de liderazgo.

Existen dos tipos de líderes. Los líderes del pensamiento y los líderes de la realización. Ambos influyen a otras personas para que ocurran determinadas cosas. Los líderes del pensamiento incluyen a los filósofos, a los pensadores científicos, y a los maestros espirituales. Los líderes en la realización dirigen grupos pequeños, organizaciones, y países. Estos incluyen a los dueños de negocios pequeños o medianos, a jefes de secciones o divisiones, a secretarios de departamentos, a legisladores, a presidentes de universidades, a gobernadores o a presidentes de naciones. La alianza enfoca el liderazgo de realización. Aunque el enfoque se concentra en el servicio público, el mismo está encaminado a producir un desarrollo personal y unas destrezas para ejercer las facultades de un liderazgo de servicio en cualquier campo.

El liderazgo en términos generales consiste en lograr un objetivo fijando un propósito y una dirección, inspirando y motivando a otros para trabajar como un

grupo para alcanzar el objetivo, manteniendo la unidad del grupo y la eficacia de los individuos que lo componen, asegurándose que los medios para alcanzar el objetivo son los adecuados, que el movimiento, el ritmo y la calidad del progreso son los requeridos para alcanzar el objetivo dentro del término fijado.

El propósito de la alianza es formar líderes con la fortaleza emocional para afrontar los riesgos y hacer valer las oportunidades que entraña la crisis que atraviesa el país. Líderes con capacidad para traducir valores o principios en ideas concretas con un compromiso fuerte de llevar a cabo un cambio o una profunda transformación del mundo real. Líderes con proyectos concretos y capacidad para inspirar a otros a seguirlos. Líderes con capacidad de tomar decisiones, de fijar objetivos y asumir riesgos ante situaciones difíciles. Líderes en el servicio público, en las empresas.

Líderes de todo tipo con capacidad y sensibilidad para hacerse cargo del estado de ánimo de la sociedad en general o de cualquier otro grupo o colectivo. Líderes que brinden certeza a la sociedad o a la colectividad al presentar proyectos con resultados previsibles y confiables. Líderes para servir al país en todos los sectores para enfrentar la crisis más seria --los déficits estructurales, la deuda, el impago, el cierre de los mercados, el estancamiento de la economía, la emigración por falta de empleos-- que hemos atravesado en la vida de las presentes generaciones.

Líderes con sentido de misión y compromiso moral que les permita trascender las presiones mediáticas o tentaciones de protagonismo ante la cambiante opinión pública para aportar o sostener iniciativas de valor conducentes a la realización de proyectos transformadores a plazo intermedio ó a largo plazo. Líderes con iniciativa y capacidad de riesgo, sujetos al juicio ajeno, y acostumbrados a afrontarlo. En una palabra: líderes de servicio.

El líder con sentido de misión y compromiso tiene la vista fija en los resultados de su gestión, no en el titular de mañana. Para producir resultados es decidido. Tiene una visión de todo el panorama y se da cuenta de cómo la decisión que toma lo llevará a tomar otras decisiones. Se informa bien, ve la película completa primero, es decir el desenvolvimiento de las cosas como consecuencia de la decisión y se decide. Toma riesgos, no puede andar con vacilaciones ni ambigüedades.

El currículo examina el estado de ánimo del país y las salidas a la crisis que intenta el gobierno; ensaya el enfoque “triple e” que utiliza las dimensiones de eficiencia, ética y excelencia de manera que las tres estén siempre presentes en todas las actuaciones personales, profesionales y sociales y así aseguren la eficacia integral que sigue al comportamiento coherente; explora los valores sobre los cuales deseamos emprender la recuperación del país y asentar la sociedad puertorriqueña, tales como la dignidad de cada persona y su identidad, la

solidaridad, la reciprocidad, la igualdad de oportunidades, la justicia social, el trabajo y el bien común. Estas materias al igual que las de formación interior son de aplicación al ejercicio del liderazgo en cualquier tipo de agrupación u organización, o sea, para alcanzar cualquier objetivo. Las siguientes sobre gobernanza, economía, y desarrollo constitucional son relevantes al servicio público.

Se estudia la gobernanza vista más allá de la administración cotidiana de la cosa pública. La necesidad de modernizar y actualizar el funcionamiento de las agencias claves. La gobernanza como instrumento para desarrollar políticas públicas que realicen los valores que construirán los pilares de la sociedad justa y sana con igualdad de oportunidades que queremos construir. La gobernanza para aprovechar todas nuestras sinergias para desarrollar el país, para competir en la economía global, crear riqueza, distribuir bienestar e igualdad de oportunidades. La gobernanza con pasión para utilizar el poder a base de principios para regentar intereses sociales y de agrupaciones contrapuestos, manejar democráticamente la pluralidad ideológica del país, y desarrollar iniciativas incluyentes que abarquen los intereses del conjunto de la ciudadanía.

Se explora la economía para comprender las razones por la cuales Puerto Rico se encuentra ante la crisis producida por los déficits estructurales, el impago de la deuda, el cierre de los mercados y el estancamiento de la economía. Se

examina la recesión-depresión actual, el presupuesto del estado en cuanto a sus prioridades y el ordenamiento contributivo en cuanto a la justa distribución de la carga y el estímulo al crecimiento económico. Se analiza el desarrollo del capital humano y la creación de empleos para impulsar una transición hacia la economía basada en el conocimiento como estrategia para un desarrollo sostenible del país. Se enfoca el papel clave que desempeña la inversión directa externa para el desarrollo de nuestra economía; así como la función del estado, de la empresa privada y del mercado para el desarrollo.

Se estudia el desarrollo constitucional de Puerto Rico, nuestras relaciones federales, la ciudadanía, el mercado común, la moneda común, y la autonomía fiscal. Se precisa el ámbito de responsabilidad federal sobre la gobernanza del país y el ámbito del gobierno del ELA.

Se reflexiona sobre el tema de las comunicaciones que resulta imprescindible cuando se ejerce el liderazgo en torno a colectivos más amplios que aquellos con los cuales se puede tener comunicaciones directas y personales.

Como el líder primero tiene que ser líder de sí mismo antes de serlo de otros, en las tardes profundizaremos en la formación interior de los líderes, exploraremos el manejo del tiempo, las destrezas de solución de problema y planificación, la toma de decisiones, el manejo del grupo, la asertividad, la actitud hacia los otros, el dominio psicológico de uno mismo. Practicaremos las técnicas del liderazgo sobre



los colaboradores y sobre colectivos desde los colectivos pequeños hasta los más amplios, como los países. Incorporaremos los valores al ejercicio del liderazgo. No hay liderazgo sin ética. Nadie confía en el que miente o manipula.

Con su liderazgo la generación del 40 llevó a Puerto Rico a la modernidad, etapa que todavía no se ha alcanzado por muchos pueblos del mundo. Ser modernos es un modo de ser, de actuar, pensar, imaginar, un estado de espíritu que abarca dilemas y horizontes filosóficos. Desde ese estado de espíritu tenemos que bregar en el mundo más complejo de la post-modernidad, la globalización, y la sociedad de la información. Una etapa histórica en que los puertorriqueños podemos realizar nuestro gran potencial.

Al entrar en esta etapa nos encontramos con que el país ha sufrido un retroceso. La democracia es vital y por tanto, no hay victorias finales en ella. Hoy enfrentamos la crisis más seria en la historia moderna del país y estamos sujetos a poderosas fuerzas, unas internas y otras externas, que afectan nuestras vidas e influyen nuestro comportamiento. Las fuerzas de nuestros acreedores y bonistas compiten con las necesidades del pueblo para el reparto del presupuesto. Una Junta impuesta por el gobierno federal se enfrenta al gobierno electo por el pueblo. Este reto exige de nuestra parte el ejercicio del liderazgo al más alto nivel para hacer valer la visión de una sociedad más próspera, más sana y más justa mediante un proyecto de revitalización sostenible de la economía y la utilización de los

recursos generados en políticas de cohesión social y el pago de la deuda según reestructurada. Un liderazgo para tomar decisiones difíciles superando el electoralismo paralizante. Un liderazgo que por su fuerza moral nos lleve a comprender que todos tenemos que hacer sacrificios. Un liderazgo que conecte con la conciencia colectiva del pueblo al atender los intereses comunes superando las barreras ideológicas que nos separan sobre el status. Un liderazgo que traiga crecimiento y progreso.

Ese liderazgo requiere manejar valores e intereses en conflicto que prevalecen en la sociedad puertorriqueña.

El conflicto entre nuestra identidad y destino compartido como integrantes del pueblo puertorriqueño y el individualismo interesado sin sentido de pertenencia.

El conflicto entre la solidaridad y la reciprocidad en nuestras aportaciones al bien común y la cultura de evasión contributiva y de doble vara sobre el cumplimiento de nuestras obligaciones cívicas requeridas para el bien común.

El conflicto entre el trabajo y el esfuerzo propio y la dependencia que viene de la falta de ocupación.

El conflicto entre la serenidad que viene del espíritu, de la cultura, de la naturaleza y del ambiente y la excitación que viene de las drogas y el afán del consumo desenfrenado.

El conflicto entre la democracia participativa que exige una continua responsabilidad cívica de parte de nosotros los ciudadanos y la democracia electoralista en la cual se satisface el deber votando una vez cada cuatro años.

Corresponde a los líderes que necesita el país con la gracia de Dios que es la fuente de energía para la realización de los valores más excelsos como referencia última, definir el proyecto en común a base de los valores que lo van a sostener y traducir ese propósito en políticas públicas, en programas y proyectos de gobierno central y gobierno municipal, inscrito en las nuevas tendencias de la administración pública que contemplan eficacia y cohesión con iniciativas particulares y comunitarias logrando un nivel superior de gobernanza que propicie el bienestar de todos los puertorriqueños.

Se requiere la obra de muchos pues hay que trabajar: en la escuela, en las empresas, en los medios de comunicación, en el deporte, en la religión, en todos los sectores que requieren liderazgo. La labor requerida no es solo personal, sino también organizativa de una sociedad civil más fuerte y más ancha de la que ha tenido Puerto Rico.

Hay tarea. Mucho que hacer. Se necesitan líderes que asuman su rol y nos lleven adelante. Todos tendrán éxitos y fracasos, fortalezas y debilidades, virtudes y defectos. Pero ningún líder se huye de los retos que confronta para realizar el objetivo que persigue. El líder entra a la arena decidido a luchar. Su

carácter lo describen muy bien las siguientes palabras del Presidente Teodoro Roosevelt:

No es el crítico el que cuenta; ni es aquel que comenta sobre el tropiezo del hombre fuerte; o donde la obra pudo hacerse mejor. El mérito le corresponde al hombre que está en la arena; cuyo rostro está empañado por el polvo, el sudor y la sangre; que se esfuerza y lucha con valor; que comete errores, y se queda corto una y otra vez; porque no hay esfuerzo sin error ni sin tropiezo; pero que lucha para llevar a cabo la obra; aquel que conoce los grandes entusiasmos; las grandes devociones; que se agota por una causa noble, que en el mejor de los casos al final conoce las victorias de las altas realizaciones, y quien en el peor de los casos, si falla, por lo menos falla atreviéndose mucho, de modo que su lugar nunca estará con esas almas frías y tímidas que nunca conocieron ni la victoria, ni la derrota.

La alianza entre la Fundación Biblioteca Rafael Hernández Colón y la Universidad Interamericana persigue formar líderes para meterse en la arena. Para ejercer el liderazgo en su cotidiana realidad. En su trabajo, en las escuelas, en la empresa, en el servicio público, en todas partes donde el país necesita líderes para superar la crisis. Sobre todo en el servicio público. Esta es la principal avenida de acceso democrático a la gobernanza y al poder para convertir en oportunidad de progreso la crisis que vivimos y construir la sociedad más próspera, más sana y más justa que merecen todos los puertorriqueños.